

# LOS CARACOLES



Está terminando la primavera, ha llovido, la noche quieta sin aire, sentados tomamos el fresco junto a la puerta de la casa de mi amigo José Nuez.

Del solar de lo que en su día fue “casa del cura” vemos aparecer un descarado caracol que nos hace pensar que es una buena noche para coger dos pozales de plástico y linternas y bajar a la huerta en busca de ellos. En el camino comentamos las dos clases de caracoles, del “terreno” lo más apreciados bastante gordos y otros más planos y oscuros, los dos son muy buenos, por lo tanto los que veamos irán a parar al pozal.

Encendemos la linterna, José me indica por donde tengo que buscar, mientras él toma otro rumbo no muy alejado de mí. Al subir por una rampa que me llevará los “cerraus” veo un silencioso caracol que anda por la punta de una afilada hierba, barnizándola con elegancia, al percibir mi presencia esconde con rapidez los cuernos.

Avanzo entre las sombras, veo un gran montón de matas de haberas repletas de caracoles; con el cubo casi lleno busco a José en unos cañares junto al río y también tiene el cubo casi lleno. Estimamos que había bastantes y regresamos a casa, José andaba en la noche con más soltura, yo quede apresado en unos zarzales y tiene que rescatarme.

Me fascina enfocar a los árboles y veo a los pájaros dormidos en sus ramas. Algunos despiertos con sus ojillos inquietos que intentan acomodarse a la situación.

El agua fluye sosegada por la acequia que pasa por el huerto del Sr. Cura, con ese murmullo nocturno. Enfoco al suelo la linterna y veo más caracoles como flores sobre las hierbas, con sus cuernos retráctiles que semejan mecanismos de la timidez.

Llegamos a casa, M<sup>a</sup> Teresa y Carmen se alegran de la cantidad que hemos encontrado y nos anuncian para dentro de unos días una gran caracolada.

Nos despedimos hasta mañana, acordando madrugar para ir a la busca de “cabras” por el sector del molino alto. Estas caracolas sí que son finas y buenas, mejor que los caracoles pero más escasas y difíciles de encontrar.

En estas faenas creo que pocos vecinos y vecinas de Josa han dejado de participar alguna vez.

Martín Nebra